

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Asistencia al desarrollo en 1968

De acuerdo con un comunicado de prensa del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD), de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED), durante 1968 la corriente neta total de ayuda financiera —tanto oficial como privada— otorgada por los 17 miembros¹ de dicha organización a los países en desarrollo totalizó casi 12 900 millones de dólares, es decir, el 0.97% de los ingresos nacionales combinados, en comparación con sólo 11 200 millones en 1967, por lo que se registró un incremento del 14%. Esta cifra representa más del 95% de toda la asistencia técnica y financiera que reciben los países menos desarrollados. (Véase cuadro 1.)

Además del incremento en el monto de ayuda financiera, durante el año en cuestión se observó una considerable liberalización de los términos en los que las agencias oficiales conceden los préstamos, dado que las tasas promedio de interés desminuyeron de 3.8 a 3.3 por ciento y los plazos de vencimiento aumentaron de 23 a 25 años.

Ahora bien, un hecho que resulta por demás interesante es que durante el año próximo pasado el incremento en el monto de asistencia se originó exclusivamente en el sector privado. La inversión directa aumentó en 700 millones de

¹ Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Portugal, República Federal de Alemania, Suecia, Suiza, Reino Unido, y la Comisión de las Comunidades Europeas.

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

dólares, para ubicarse en un total de 2 700 millones, y los créditos a la exportación aumentaron también en 700 millones hasta 1 800 millones. En lo que respecta a la corriente oficial, en 1968 se observó un decremento de 200 millones en la asistencia al desarrollo, aunque esta reducción se vio casi balanceada por un incremento de 150 millones en los demás componentes de la asistencia oficial. Sin embargo, debido al sorprendente aumento en la corriente de asistencia privada, la oficial representó únicamente el 54% de la corriente total, comparado con 62% en 1967 y un promedio de 65% en los años anteriores.

Durante el período en cuestión, el financiamiento otorgado por los sectores oficial y privado a las organizaciones multilaterales aumentó a 1 300 millones (1 200 millones en 1967) del cual más del 50% estuvo formado por contribuciones oficiales, principalmente donaciones y suscripciones de capital.

De otra parte, la mencionada Organización presenta un desglose de las tendencias a largo plazo de la asistencia total proporcionada por cada uno de los países del CAD. De esta suerte, con excepción de Australia, Portugal y Reino Unido, todos los países observaron en 1968 un notable incremento en su volumen de asistencia, tanto técnica como financiera. Bélgica, Francia, Alemania, Países Bajos, Portugal y Suiza proporcionaron, durante el año próximo pasado, corrientes financieras netas a los países en desarrollo por un volumen igual o mayor al 1% de su ingreso nacional y su producto nacional bruto (PNB). La asistencia neta total del Reino Unido fue superior al 1% de su ingreso nacional pero representó el 0.83% de su PNB. Canadá aumentó su porcentaje de asistencia, respecto al PNB, de 0.45% en 1967 a 0.49% en 1968, y Suecia permaneció en el mismo nivel (un poco menos del 0.50 por ciento).

CUADRO 1

Corriente neta¹ de recursos financieros desde los países del CAD (1960-1968)
(millones de dólares)

Desembolsos netos	1960	1965	1966	1967	1968
Total oficial y privado	8 112	10 491	10 464	11 247	12 855
I. Asistencia oficial al desarrollo ²	4 723	6 078	6 303	6 692	6 471
1) Donaciones bilaterales	3 716	3 770	3 802	3 673	3 377
2) Préstamos bilaterales para desarrollo en términos concesionales	473	1 864	2 022	2 271	2 404
3) Contribuciones a instituciones multilaterales	534	444	479	748	689
II. Otras corrientes oficiales	241	231	305	342	479
1) Bilateral	175	226	252	156	477
2) Multilateral	66	5	53	186	2
III. Corrientes privadas	3 148	4 181	3 856	4 213	5 905
1) Inversión directa	1 762	2 509	2 197	2 010	2 742
2) Inversiones en cartera bilaterales	645	670	455	802	782
3) Inversiones en cartera multilaterales	205	248	15	306	590
4) Créditos a la exportación ³	537	753	1 189	1 095	1 790
Corriente oficial total (I+II)	4 964	6 310	6 608	7 034	6 950

¹ Desembolsos brutos menos la amortización de préstamos anteriores.

² Asistencia que tiene como finalidad promover el desarrollo y el bienestar de los países en desarrollo, y que reviste un carácter concesional.

³ Comprende créditos garantizados, incluyendo porciones no garantizadas. Excluye créditos no garantizados en el país donador.

Fuente: Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED)

El ABC de los DEG

IAN DAVIDSON

El 1 de enero del año próximo, o alrededor de esa fecha, las reservas del Reino Unido tendrán un alza de aproximadamente 400 millones de dólares, de un día para otro. Esto no se deberá a algún aumento milagroso de las exportaciones o a una contracción de las importaciones, sino a que una forma completamente nueva de activo de reserva habrá sido distribuida a todos los miembros del Fondo Monetario Internacional, como resultado del reciente convenio entre los diez miembros principales del Fondo. Puede aforarse que tan significativo será este aumento para el Reino Unido, considerando el hecho de que las cifras publicadas más recientes mostraban reservas de sólo 2 466 millones de dólares.

Rigurosamente hablando, falta aún de adoptarse la decisión de crear estos nuevos Derechos Especiales de Giro (DEG). Durante su reunión en París, los Diez convinieron en que 3 500 millones de dólares en DEG deberían ser distribuidos el año próximo a todos los miembros del Fondo, 3 000 millones en 1971 y otros 3 000 millones en 1972. Pero la decisión final solamente puede ser tomada por un voto mayoritario del 85% de todos los países miembros del FMI.

Es sumamente improbable, no obstante, que el consenso entre los Diez sea sometido a discusión: ahora que los franceses han dado su consentimiento, después de cinco años de morosidad, es improbable que cualquier otro país trate de retrasar o reducir la activación del proyecto. El siguiente paso está a cargo del Director-Gerente del FMI, Pierre-Paul Schweitzer, quien debe hacer una propuesta formal en los términos del convenio del Grupo de los Diez, y existen posibilidades de que ésta sea aprobada durante la asamblea anual del Fondo que se llevará a cabo en Washington el próximo otoño.

Activo invisible

Los DEG reciben algunas veces el sobrenombre de "papel oro", en un

Nota: El original de este comentario ("The ABC of SDR's") apareció el 7 de agosto último en *The Financial Times*, Londres.

intento de hacerlos más comprensibles, pero en realidad ninguna de estas dos expresiones es muy esclarecedora. A diferencia de los existentes derechos de giro del FMI, los DEG no son creados por las contribuciones de oro y divisas de los países al Fondo y, una vez girados, no tienen que ser restituidos al Fondo.

A pesar de que su valor se define en términos de oro (un DEG = un dólar norteamericano, convertible en oro al presente tipo oficial de 35 dólares la onza), éstos no dependen del respaldo de ninguna cantidad específica de oro. No son pedazos de papel, como los billetes bancarios o las letras de Tesorería. Son simplemente partidas en una cuenta especial llevada por el Fondo Monetario Internacional en Washington, distribuidas a cada país afiliado, en proporción a su cuota del Fondo, y, por lo menos, al principio el propio Fondo no poseerá por sí mismo ninguno de los nuevos activos.

A pesar de que los DEG figurarán en las cifras oficiales de reservas publicadas por el Reino Unido casi del resto de los países, al lado del oro, las divisas y la porción oro de su cuota en el Fondo (cuando aún no ha sido girada), no pueden ser gastados directamente en bienes y servicios; sólo pueden ser transferidos a otro país miembro a cambio de divisas utilizables.

Bajo las reglas del juego, normalmente un país puede sólo utilizar sus DEG si se encuentra en déficit de balanza de pagos, o si por cualquier otra razón está perdiendo reservas. Cuando un país decide emplear parte de sus DEG, debe informarlo al FMI, y el Director-Gerente del Fondo designa luego a otro país—generalmente uno con un excedente de pagos o grandes reservas— como su socio en el trueque de divisas por DEG.

Debido a su novedad, nadie puede prever con exactitud como resultará en la práctica el proyecto de DEG, y los reglamentos básicos han sido protegidos con varias medidas de seguridad y condiciones. Teóricamente, la garantía del valor-oro debería hacer que cualquier país se sintiera feliz de poseer el nuevo activo en sus reservas, pero como un incentivo adicional,

también reeditarán una pequeña tasa de interés.

Existen también restricciones en el empleo de los DEG, tanto en el proceso de cesión como en el de recepción, solamente para asegurar que no todos ellos resulten transferidos de los países con déficit a los países con superávit. Hasta un cierto grado, todos los estados miembros están obligados a aceptar DEG a cambio de divisas, si Schweitzer les indica hacer tal cosa. Pero una vez que la tenencia de DEG de un país importe el triple de su asignación original, éste se encuentra capacitado para rechazar cualquier acumulación adicional. De igual manera, cada país está obligado a mantener un promedio de, al menos, el 30% de sus DEG en sus propias reservas. Por períodos limitados puede utilizar su porción completa, pero en tal caso, debe consumir una proporción mucho menor el año siguiente, o bien adquirir de nuevo algunos DEG de otros países, a fin de conservar su promedio utilizado por debajo del 70 por ciento.

Este límite del 70% fue uno de los asuntos más severamente discutidos en las negociaciones sostenidas entre los Diez, y representa un compromiso entre los franceses (quienes querían que el proyecto tomara la forma de un crédito restituable) y los anglosajones (quienes querían que éste fuera un activo de propiedad absoluta). En efecto, los DEG son en un 70 por ciento de propiedad absoluta y un 30 por ciento de crédito, y resultará interesante observar si el Banco de Inglaterra incluye su lote completo en las cifras oficiales de reservas publicadas, o solamente el 70 por ciento. En este último caso, las reservas británicas únicamente observarían un alza de 280 millones de dólares a principios de 1970.

Los DEG alterarán grandemente el monto de las reservas británicas, pero su creación no obedece a este motivo. El propósito del proyecto es el de prevenir una situación indefinible, conocida como escasez de liquidez internacional. Ahora bien, nadie puede determinar qué tanta liquidez internacional se requiere para mantener el desarrollo económico internacional. Estados Unidos y el Reino Unido, bajo la presión de sus respecti-

vos déficit, por mucho tiempo han discutido acaloradamente que el mundo estaba precipitándose a una alarmante escasez de reservas. Los franceses argumentaban, con idéntico apasionamiento, que no podría presentarse una escasez en virtud de que el comercio mundial continuaba creciendo aceleradamente; es indudable que a la fecha seguirían discutiendo de la misma forma, de no haber llegado a encontrarse ellos mismos en dificultades respecto a su balanza de pagos, con una caída vertiginosa en sus reservas de oro y divisas desde la crisis de mayo.

Lo que sí es indiscutible es que el total de las reservas mundiales ha estado creciendo con mucha mayor lentitud que el comercio mundial, y que a pesar de que la presente liquidez oficial resulta adecuada (ayudada por el rápido desarrollo de la liquidez no oficial en el mercado del eurodólar), el momento de escasez verdadera puede no ser remoto. En los últimos cinco años, desde 1963 a 1968, el comercio mundial ha aumentado de 143 000 millones a 242 000 millones de dólares, es decir aproximadamente en 70%. Pero en el mismo lapso, las reservas mundiales solamente se han elevado de 66 000 millones a 76 000 millones de dólares, un alza de 16 por ciento. Los países en superávit han desempeñado un papel superior al promedio, desde luego; las reservas de la Europa industrial han aumentado un 23%, y las de Japón en un 45%. Pero el aumento del 97% en las importaciones de Estados Unidos ha sido acompañado por una baja del 7 por ciento en sus reservas, mientras que las importaciones del Reino Unido han observado un alza del 39% y sus reservas han declinado en un 23 por ciento.

Estas comparaciones están basadas en las cifras publicadas por el Fondo Monetario Internacional. Pero es posible, como lo acaba de hacer la OCED, pintar un panorama aún más desastroso, haciendo ajustes a las cifras brutas. Estas modificaciones, que eliminan el doble cómputo que implican los convenios, *swap*, así como la acumulación de oro surafricano desde marzo del año pasado, indican que en los cinco años de 1961 a 1965, la liquidez oficial total acusó un incremento de aproximadamente 9 500 millones de dólares, pero que en los 18 meses anteriores a marzo de este año, declinó en 3 000 millones, debido, en parte, a pérdidas del Fondo de Estabilización del Oro y también en parte al excedente de balanza de pagos acusado por EUA el año pasado, sobre la base de liquidaciones oficiales.

Además, existen indicios que muestran que el mundo puede estar limitado de recursos en este momento: algunos países, como Francia, han señalado que ellos preferirían financiar sus déficit por medio de empréstitos, en vez de seguir agotando sus reservas, y un grupo aún más grande de países —EUA, Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica e incluso Alemania occidental— ha introducido, en niveles distintos, restricciones sobre los pagos internacionales. Los Seis, por lo tanto, aceptaron la necesidad de distribuir activos de reserva adicionales, aún cuando el Grupo de Trabajo Tres de la OCED juzgó que las condiciones originales para la distribución una mejora en la situación de las balanzas de pagos de los países de moneda de reserva— no habían sido cumplidas.

9 500 millones de dólares en tres años

Pero aun después de haberse tomado la decisión fundamental, quedaba todavía el problema relativo a la cantidad. Hace dieciséis meses, cuando los bosquejos del proyecto de DEG se trazaron por primera vez, los Diez estaban hablando en términos de aproximadamente 2 000 millones de dólares anuales, por cinco años. Sin embargo, los norteamericanos pronto se situaron en torno de un ingenioso experto, quien afirmaba ser capaz de probar que la demanda mínima mundial era de 5 000 millones de dólares anuales, por cinco años. Inevitablemente tuvieron que retroceder a medida que las negociaciones progresaban, pero se supone que los funcionarios británicos estaban ampliamente satisfechos con el convenio transaccional por 9 500 millones para cubrir un período de tres años.

El acortamiento del plazo crea un interesante problema legal, que podría tener repercusiones de importancia sobre la disponibilidad del importe total de DEG distribuidos. Porque si los países tienen que mantener una posesión promedio del 30% durante tres años en vez de cinco, tendrán mucha menor libertad de acción para consumir a manos llenas en un año y resarcirse después. Por otro lado, es evidente que el principio de una asignación de cinco años ha sido sostenido en la decisión del Grupo de los Diez: han convenido sobre una cifra para los tres primeros años y decidirán más adelante en cuanto a las asignaciones de los dos últimos años, a la luz de la evolución de las balanzas de pagos.

En realidad, la liquidez internacional acusará una ganancia superior a 9 500 millones de dólares, en virtud de que el acuerdo del Grupo de los

Diez sobre los DEG estuvo conectado a un aumento paralelo en las cuotas ordinarias del FMI, de entre 6 000 y 7 000 millones de dólares, mismo que elevará en cerca de un tercio la capacidad del Fondo para conceder préstamos. La cifra exacta aun no ha sido definida, porque las demandas encontradas de parte de los diferentes grupos de países tienen todavía que ser reconciliadas, y un considerable juego aritmético de cantidades y porcentajes se está llevando a cabo en este momento.

Un paso importante hacia adelante

El Grupo de los Diez reconoce las desventajas políticas de avalanzarse demasiado sobre la nueva liquidez, y ha aceptado reservar una generosa porción del aumento total de la cuota para los países menos desarrollados. Pero los norteamericanos no quieren que su participación en el Fondo disminuya por debajo del 20% que les da poder de veto; los ingleses no quieren caer por debajo del 10% (lo que podría ocurrir si las fórmulas originales del FMI fueran aplicadas hoy en día) y los países de la CEE, dirigidos por Francia e Italia, querrían elevar su participación a más del 20%. En vista de que los japoneses, asimismo, quieren una tajada mayor del FMI, Pierre-Paul Schweitzer tendrá que actuar con mucha astucia si pretende lograr acomodar todas estas demandas, que parecen sumar un cuarto de galón, dentro del recipiente que le ofrece el Grupo de los Diez, que tiene capacidad para una pinta.

Con todo esto, el aumento total en la liquidez internacional, durante los tres próximos años, será muchísimo mayor que cualquier cosa que el mundo haya conocido en la década pasada, y existe una buena probabilidad de que la creación artificial de activos de reserva, a través del proyecto de DEG, marque un paso importante hacia adelante en el manejo de futuros problemas relativos a la liquidez internacional. Pero la solución virtual de este problema en particular solamente hace resaltar el notorio fracaso de la comunidad internacional en resolver otros asuntos, mucho más fundamentales. Los países integrantes del Grupo de los Diez tienen motivo para estar satisfechos con su acuerdo sobre los DEG, pero merecerían ser más felicitados cuando empiecen a tener una verdadera visión conjunta de los problemas de superávit y déficit crónicos, de tipos de cambio, y de lo que los estrategas militares llaman "manejo del momento crítico".

De otra parte, el 44% de la corriente financiera total proviene de Estados Unidos, que continúa siendo el principal donador del CAD. Sin embargo la asistencia que proporcionó este país en 1968 representó una pequeña proporción de su ingreso nacional (0.79%) y de su PNB (0.65%). La asistencia total de todos los países del CAD, como porcentaje de sus PNB combinados, fue de 0.77% en 1968, pero si se omite a Estados Unidos de los cálculos esta cifra aumenta a 0.97%. En términos de volumen, los países que proporcionaron la mayor asistencia financiera neta en 1968 fueron Estados Unidos con 5 676 millones de dólares (5 524 millones en 1965 y 3 818 millones en 1960), Alemania Federal con 1 635 millones (726 millones en 1965 y 625 millones en 1960), Francia con 1 483 millones (1 299 millones en 1965 y 1 325 en 1960), y Japón con 1 049 millones (486 millones y 246 millones en 1965 y 1960, respectivamente). Por su parte, Reino Unido ha observado una tendencia opuesta en lo que respecta a su corriente de asistencia financiera hacia los países en desarrollo, dado que en 1960 dicha corriente fue de 881 millones de dólares, de 1 028 millones en 1965 y de sólo 845 millones en 1968.

PRODUCTOS BASICOS

Se mantiene el crecimiento de la producción de petróleo

El *Petroleum Press Service* dio a la publicidad cifras sobre la producción mundial de petróleo, que alcanzó un máximo de 1 034 millones de ton, durante los primeros seis meses de 1969. La propia fuente señaló que se ha mantenido la tasa de 7% de expansión anual.

Por lo que atañe al agrupamiento denominado "mundo libre", la producción de 860 millones de ton, para el propio lapso, registró un aumento de 8% en comparación con igual período del año pasado, en tanto que en el sector socialista, el volumen obtenido fue de 174 millones de ton y la expansión fue de 5.3 por ciento.

La tendencia prevaleciente en el sector no socialista, puso de relieve un desplazamiento del Hemisferio Occidental al Oriental, ya que el Continente Americano sólo participó con el 40% de la producción mundial.

La producción estadounidense conservó el nivel del año pasado, con 252 millones de ton, o sea menos de 25% de la producción mundial.

La producción de Venezuela, con un volumen de 90.7 millones, fue inferior en 2.3% respecto a los primeros seis meses del año pasado. Canadá y México tuvieron incrementos de alrededor de 10 por ciento.

La producción petrolera del Hemisferio Oriental mostró una tasa excepcionalmente elevada de crecimiento (16.2%), con un acentuado incremento de 63 millones de ton, que comprenden casi 30 millones del Medio Oriente, cerca de 28 millones de África y 4 millones de Indonesia.

Irán siguió manteniendo el primer lugar como productor de petróleo del Hemisferio Oriental, elevando su producción a 79.6 millones, que significa 19.4% respecto a igual período de 1968.

El *Petroleum Press Service*, también dio a conocer cifras relacionadas con los pagos de impuestos y regalías a los gobiernos de los países productores en el Medio Oriente, Libia y Venezuela, correspondientes al año pasado.

Con una cifra máxima de 5 637 millones de dólares, esos pagos fueron superiores en 17.5%, o sea 842 millones respecto a 1967; ello reflejó aumentos sostenidos en la producción y exportación. Además, los gobiernos de esos países recibieron un ingreso notablemente mayor por cada barril vendido al extranjero. Arabia Saudita continuó siendo el más grande receptor de ingresos por este concepto, en el medio Oriente, con 955 millones de dólares.

NORTEAMERICA

Nuevas dificultades en el sector externo de la economía de EUA

Los tropiezos de la economía estadounidense, tanto en el orden interno como en el internacional, registrados en el segundo trimestre del año en curso, son considerados por algunos como indicios de que se ha empezado a avanzar por el camino antiinflacionario.

A este respecto, el Departamento de Comercio de Estados Unidos señaló que en abril-junio de 1969 se agudizó el déficit de la balanza de pagos nortamericana con una cifra récord, estacionalmente ajustada, de 3 790 millones de dólares, que duplica a cualquier déficit trimestral anterior. (El mayor antes registrado fue el de 1 780 millones en el lapso julio-septiembre de 1950.)

Los movimientos adversos de la balanza de pagos se produjeron en el sector de las transacciones de capital. El deterioro tan marcado fue atribuido por

algunos economistas a las excepcionalmente cuantiosas corrientes circulares de eurodólares, que también contribuyen a distorsionar la situación real, haciéndola aparecer peor de lo que es.

Además, se presentó el fenómeno de un descenso inusitado de la demanda exterior de valores estadounidenses, de 1 370 millones de dólares durante el primer trimestre a sólo 310 millones, originado en la debilidad del mercado de valores de Estados Unidos y en las atractivas tasas de interés vigentes en Europa. En cambio, la demanda norteamericana de valores extranjeros se elevó a 412 millones de dólares, con un incremento de 87 millones sobre el primer trimestre; las adquisiciones netas de valores extranjeros ya en circulación montaron a 259 millones, cifra máxima para cualquier trimestre de la década; además, los bancos estadounidenses contribuyeron al déficit al prestar a extranjeros 482 millones de dólares, frente a una entrada neta por este concepto de 78 millones durante el trimestre precedente.

En cambio, la balanza comercial redujo su déficit en 29 millones de dólares, situándolo en 74 millones, frente a 103 millones en el primer trimestre. Pero esta mejora fue insignificante frente a los factores adversos antes señalados.

Aumento del ingreso y mantenimiento de las presiones inflacionarias

Por otra parte el ingreso personal prosiguió aumentando marcadamente en julio y en ello influyó una importante elevación de los sueldos del personal federal; esa mejora estimada en 6 200 millones de dólares, llevó el monto total del ingreso personal a una tasa anual récord de 752 300 millones (ajustada estacionalmente). Dadas las condiciones inflacionarias reinantes, se estima que esa importante inyección monetaria a la corriente del gasto de los consumidores podría propiciar la prolongación de aquéllas.

El aumento de la tasa anual de sueldos y salarios pagados en el sector privado, que ascendió a 2 000 millones (*The Wall Street Journal*, 15 de agosto) sólo representó la mitad del incremento del mes anterior (junio) y también quedó por debajo del aumento mensual promedio correspondientes a la primera mitad del año actual, lo que se atribuye a la reducción de los pagos a los obreros de la construcción a causa de varias huelgas acaecidas en el mes de julio.

Los salarios pagados por las fábricas crecieron en 1 100 millones, lo que se redujo en una tasa anual de 158 900 millones, aumento menor que el registrado en junio, que fue de 1 500 millones. Los

aumentos principales en los pagos correspondieron a las industrias de equipo eléctrico y de transporte, textiles, papel, y ropa.

En los primeros siete meses de 1969 el ingreso personal fue, en promedio, 9% mayor que en el lapso similar de 1968, según la propia fuente.

Pese a que algunos economistas norteamericanos advierten signos del surgimiento de un receso económico (el ritmo real de expansión sólo alcanzó, durante el primer semestre de 1969, 2.3%, en tanto que la tasa que se considera normal, ajustadas las alzas de precios, es de 4.25%), el hecho es que las utilidades empresariales parecen haber tocado su nivel máximo, durante el segundo trimestre. Sin embargo, para evitar una desaceleración de la actividad económica, que pudiera emerger en las postrimerías del año actual, o en los inicios del próximo, algunos economistas estiman que es necesario que la Reserva Federal modere o elimine, a la brevedad posible, la política restrictiva en materia crediticia, a pesar de no haber cedido las presiones inflacionarias.

Los que esperan una depresión económica norteamericana para principios del año venidero señalan el fenómeno de disminución de elasticidad de la economía; los consumidores se esfuerzan en proteger su nivel de vida, ante la extraordinaria alza del costo de la vida, efectuando más compras en abonos y aumentando sus adeudos por este concepto; concomitantemente, se observa que se ha reducido la proporción del ahorro respecto al ingreso. El alto nivel de las tasas de interés sigue actuando como freno de la actividad de la construcción y de las inversiones en bienes de capital.

Hay, empero, actitudes optimistas como la de aquellos que piensan que la eliminación de la sobretasa al impuesto al ingreso, a fines de este año, provocará un fuerte estímulo a los gastos de los consumidores, que trascenderá a todo el ámbito económico; asimismo, consideran que la demanda de nuevas viviendas es de tal intensidad que se encontrarán recursos para expandir la construcción residencial en medida satisfactoria.

Aumento de la producción industrial y debilidad de la construcción

En julio se registró otro acusado aumento de la producción industrial. En cambio las nuevas construcciones de viviendas siguieron disminuyendo. El índice de producción industrial de la Junta de la Reserva Federal se elevó 1.3 puntos en julio, hasta 175.2 sobre el promedio del período 1957-59, incremento superior al registrado en junio (véase *Comercio Exterior*, agosto de 1969, p. 625). Las nue-

vas construcciones de viviendas registraron un descenso de 9%, a una tasa anual estacionalmente ajustada de 1 336 000 para el mes de julio, desde una tasa de 1 464 000, en junio, revisada al alza. La sexta disminución mensual consecutiva hizo que la tasa quedara muy por debajo del número de 1 531 000 del año pasado y del máximo de 1 878 000 registrado en enero del año actual.

No obstante los signos depresivos, un economista subraya que el vigor tenaz del índice industrial constituye el lógico reflejo de que continúa el auge del equipamiento de las empresas, situación que las autoridades buscan frenar. A este respecto, el índice de producción de bienes de capital llegó a 200 (sobre la base de 100 para 1957-59) en julio, partiendo de 198.1 en junio y de 183.4 en julio del año precedente; empero, se estima que el movimiento de este indicador se verá atemperado en un futuro cercano, a medida que se empiecen a sentir los efectos de las políticas restrictivas, tanto en materia presupuestal como crediticia.

Propuestas de política de asistencia social en EUA

El presidente de Estados Unidos, Richard M. Nixon, presentó al Congreso, para su discusión y aprobación, en tres mensajes diferentes, una serie de reformas a la actual política de bienestar social. Estas nuevas proposiciones han sido consideradas como la reforma más radical en materia de política interna en Estados Unidos, desde que se estableció la política del "New Deal", propuesta por el presidente Franklin D. Roosevelt.

Las mencionadas reformas comprenden una ley de capacitación de la mano de obra, tendiente a consolidar por completo los actuales programas federales de capacitación para el trabajo y a dejar, más tarde, dichos programas en manos de los administradores estatales y locales. Asimismo incluyen un programa de reformas al sistema de beneficios sociales cuyo propósito primordial es, al vincular la ayuda con el trabajo, corregir de manera fundamental el enfoque actual de ayuda a los pobres. Se trata de otorgar un subsidio federal básico de 1 600 dólares anuales para las familias de cuatro miembros, siempre y cuando el jefe de la familia acepte enlistarse en una oficina de empleos o inscribirse en clases de capacitación para el trabajo. A este respecto el presidente Nixon declaró que su programa no es de "ingreso garantizado", puesto que requerirá que todos los receptores adultos físicamente capacitados para trabajar, con excepción de las madres con hijos menores de seis

años, "acepten trabajo o preparación siempre que haya trabajos disponibles en la localidad, o a cierta distancia si se provee transporte". Este nivel de ayuda iría disminuyendo a medida que aumente el ingreso familiar y se eliminaría totalmente cuando dicho ingreso fuese de 3 920 dólares anuales o más.

Los incentivos para el trabajo incluirían guarderías gratuitas para el cuidado de niños, un bono de 30 dólares al mes para los participantes en los programas de adiestramiento y la retención de los primeros 60 dólares de ganancia al mes, sin reducciones de los beneficios. Dentro del nuevo programa de ayuda, la Oficina de Oportunidades Económicas dejaría de tener autoridad sobre los programas contra la pobreza y asumiría una responsabilidad más limitada en la investigación y perfeccionamiento de los nuevos programas.

Uno de los aspectos más interesantes del llamado Plan Nixon es el que se refiere a un intento de descentralización dentro de la Unión. Es decir, de acuerdo con las declaraciones del Presidente, este plan forma parte del "nuevo federalismo" y marca el inicio de "la restauración del justo equilibrio entre las capitales de los estados y la capital de la nación".

Asimismo, el Presidente estadounidense declaró que "dentro de nuestra actual estructura presupuestal es probable que los ingresos federales se incrementen más rápidamente que la economía nacional. A un nivel local, sucede lo contrario. Los ingresos estatales y locales, que se basan en gran medida en los impuestos sobre las ventas y la propiedad, no marchan al mismo ritmo que el crecimiento económico, mientras que los gastos a nivel local tienden a exceder tal crecimiento. El resultado es una 'inadecuación fiscal', con potenciales superávit federal y déficit locales".

En caso de que el Congreso apruebe dicho plan, durante el período de seis meses que se inicia el 1 de enero de 1971 se distribuirían 500 millones de dólares entre los cincuenta estados de la Unión. Para 1975 se distribuiría un total de aproximadamente 5 000 millones de dólares. Esta distribución se haría de acuerdo con una complicada fórmula de prorrateo que comprende el número de habitantes de cada Estado y la participación relativa de la recaudación fiscal estatal en los ingresos fiscales totales de la Federación. Al principio, el programa distribuiría entre los estados una sexta parte del 1% del ingreso gravable total de la nación, menos deducciones y exenciones. Para 1976 esta proporción se elevaría al 1% del ingreso gravable total de la nación y permanecería después a ese nivel.

Como era de esperarse, el mencionado programa se ha enfrentado a serias críticas tanto por parte de los demócratas, quienes consideran que las medidas son decididamente conservadoras, como de los republicanos, para los que el plan reviste un carácter demasiado liberal y lo tildan, incluso, de socialista.

Ahora bien, la crítica más generalizada que se le ha hecho al Plan Nixon es en el sentido de que, al igual que las medidas de reforma impositiva aprobadas por el Congreso, a largo plazo propicia una mayor inflación, dado que el resultado podría ser únicamente el proporcionar una mayor capacidad de compra a los consumidores y disminuir los fondos para inversión en plantas y equipos. La censura más grave que se ha lanzado contra dicho programa es que, si bien hace hincapié en la necesidad de que los beneficiarios reciban la ayuda no a través de dadas sino enlistados en un programa de adiestramiento, aún no reconoce la necesidad de que los programas creen más empleos, es decir, que el Gobierno se niega a aceptar su papel de generador de empleos de última instancia.

En opinión del semanario norteamericano *Time*, este plan tiene una serie de puntos que son verdaderamente confusos. El principal de ellos se refiere a la relación entre el sistema de bienestar propuesto y el programa federal de ayuda en alimentos, con un costo de 1 000 millones de dólares, que fue defendido por Nixon en la primavera pasada. De acuerdo con el nuevo programa, las familias que perciban asistencia federal no recibirán estampillas para alimentos. Sobre este aspecto, en su mensaje al Congreso, el Presidente estadounidense declaró que "para las familias dependientes habrá una ordenada sustitución de las estampillas para alimentos por el nuevo pago monetario directo". El director del Consejo Nacional sobre el Hambre y la Malnutrición, John Kramer, declaró que el nuevo programa cambiaría el "sistema de asistencia familiar" por otro de "privación familiar". El mencionado Director arguye que por lo menos el 80% de los receptores de ayuda se encontrarán en peores condiciones bajo el nuevo sistema que con el programa de ayuda en alimentos. Además, esto ha ocasionado críticas sobre la posibilidad de que Nixon trate de financiar parcialmente su plan de bienestar social por medio del dinero ahorrado en el programa de asistencia en alimentos.

De otra parte, en su sección editorial *The New York Times* comentó que Nixon, al igual que muchas otras personas considera que en la actualidad buena parte de los problemas más difíciles de la nación pueden resolverse mejor a nivel

local, siempre y cuando se proporcione a los estados y las localidades cantidades suficientes de dinero para ello. "Por supuesto, esto es muy discutible. En el pasado, el 'juicio convencional' era en el sentido de que los gobiernos locales y estatales eran débiles, ineficientes y hasta corruptos. ¿Son mucho mejores ahora?"

Medidas de austeridad financiera en Canadá

El 13 de agosto último, el primer ministro de Canadá, Pierre Elliott Trudeau, anunció la adopción de una serie de medidas de austeridad tendientes a combatir la inflación. La finalidad inmediata de estas medidas es reducir la actual tasa de crecimiento del gasto público (9%) a través de una reducción del 10% en el número de burócratas y de una concentración del gasto departamental en áreas controladas. Esto implica que durante el año fiscal 1970-71 habrá 25 000 empleados menos en la nómina de burócratas y el cierre de cuatro establecimientos industriales.

Esta reducción en la nómina de empleados públicos se considera básica debido a que el incremento promedio anual en los salarios de base ha aumentado de un nivel de entre 3 y 4 por ciento a principios de la actual década a entre 8 y 9 por ciento durante la segunda mitad de la misma.

De acuerdo con las declaraciones de Trudeau, durante el actual año fiscal el gasto público será del orden de 11 780 millones de dólares canadienses y, si no se adoptan las medidas restrictivas antes señaladas, dicho gasto aumentará en 14% durante el año fiscal que se inicia el próximo 1 de abril.

Con anterioridad, el Gobierno canadiense había adoptado ya algunas medidas con el fin de controlar los graves problemas inflacionarios por los que atraviesa el país. Así, a principios de 1969 se aplicó un impuesto adicional sobre el ingreso; la tasa de redescuento del Banco Central se incrementó en 0.5% hasta 8% el 16 de julio, y el interés pagado por los Bonos de Tesorería aumentó de 7.08% el 12 de junio a 7.61% el 17 de julio.

A pesar de estas medidas, la cotización del dólar canadiense observó una reducción durante dos meses consecutivos, bajando de 92.92 centavos de dólar estadounidense a mediados de mayo, hasta 92.38 centavos el 11 de julio último. Por su parte, las reservas oficiales del país, incluyendo su posición en el Fondo Monetario Internacional (FMI), disminuyeron en 51.4 millones de dólares, para ubicarse en un nivel de 2 759.9 millones, durante el mes de junio.

EUROPA

La devaluación del franco francés

El presidente de Francia, Georges M. Pompidou, anunció el 8 de agosto último la decisión de devaluar el franco en 12.5%, con respecto a otras monedas, lo que significa que la paridad-oro de dicha moneda es en la actualidad de 0.160 gramos de oro fino, en comparación con el anterior nivel de 0.180 gramos. Con respecto al dólar, la nueva paridad es de 5.5419 francos por dólar estadounidense; la paridad anterior era de 4.93706.

Esta decisión fue informada de inmediato al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a las autoridades monetarias de los demás países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE). En un comunicado de prensa del FMI se publicó el asentamiento oficial de tal medida: "El Gobierno de Francia ha propuesto, y el Fondo Monetario Internacional ha aceptado, una modificación de la paridad del franco francés que entrará en vigor el 10 de agosto de 1969".

Esta medida era necesaria debido a que, de hecho, el franco estaba devaluado en los mercados internacionales desde los acontecimientos de mayo-junio de 1968 y a que como resultado de un gran déficit en la balanza comercial, las reservas del Banco de Francia habían observado una constante disminución. Además, el Gobierno de Pompidou no podía correr el riesgo de adoptar medidas draconianas de austeridad, ya que la adopción de este tipo de medidas fue lo que, en última instancia, ocasionó la caída de su antecesor, el general Charles de Gaulle. Asimismo, se descartó la posibilidad de solucionar los problemas de balanza comercial a través de la implantación de controles a la importación, dado que esto contravendría las políticas comerciales aceptadas por la CEE y debilitaría la posición de Francia dentro de la misma.

De acuerdo con Samuel Brittan, destacado comentarista de asuntos económicos de *The Financial Times*, "la devaluación del franco ha sido inevitable desde el momento en que Pompidou, con el fin de evitar conflictos laborales en mayo de 1968, accedió a incrementar el nivel de salarios en 15%. La comunidad financiera internacional ha tratado a menudo de minimizar las dificultades en aras de lograr una estabilidad general, pero no ha podido ocultar el constante aumento en el déficit de la balanza comercial francesa entre 1965 y 1969".

Paralelamente a la devaluación del franco, el Gobierno francés decidió

adoptar una serie de medidas de austeridad tendientes a evitar que la actual tasa de inflación (6.5% anual) contrarreste los beneficios que pudieran derivarse de la modificación en la paridad de la moneda. De esta suerte, el ministro de Finanzas, Valéry Giscard d'Estaing, anunció un inmediato congelamiento en todos los precios al menudeo y de la mayoría de los de mayoreo, medida que estaría en vigor hasta el 15 de septiembre próximo, fecha para la cual el gobierno de Pompidou espera contar con un programa de largo plazo para contener la inflación.

Además, el Ministro francés de Finanzas indicó que su gobierno hará todo lo posible por equilibrar el presupuesto durante el próximo año, mediante una contracción del gasto público, medida necesaria ya que para el año en vigor se espera un déficit presupuestal por un monto de 2 500 millones de dólares. En su opinión, los aumentos en el nivel general de precios ocasionados por la devaluación podrán mantenerse dentro de márgenes de 1% este año y 2% en 1970. Sin embargo, en opinión del semanario estadounidense *Time*, el que Francia logre o no mantener el aumento de los precios a los niveles antes señalados dependerá del grado en que el gobierno pueda hacer frente a las presiones de los sindicatos por mayores salarios.

Ahora bien, como era de esperarse, la devaluación del franco motivó cierta inquietud respecto al posible impacto de esta medida sobre otras monedas. De hecho, 14 países africanos, antes colonias francesas, devaluaron sus respectivas monedas, vinculadas al franco. El franco belga se vio sujeto a serias presiones por parte de los especuladores. Sin embargo, las más importantes monedas del sistema monetario internacional no se vieron afectadas seriamente por la mencionada devaluación. Si bien, como se esperaba, los especuladores vendieron libras esterlinas y compraron marcos alemanes, estos últimos de hecho subvaluados, dichas operaciones no alcanzaron niveles que pudieran provocar una crisis. De hecho, se opinó, la devaluación del franco ha beneficiado la estabilidad del sistema monetario internacional al eliminar una fuente de incertidumbre.

De otra parte, por lo que hace a los efectos de la devaluación sobre la política agrícola común de los Seis, durante una reunión que se prolongó por 18 horas, los ministros de los países de la CEE acordaron exentar a Francia de sujetarse al sistema de precios uniformes de garantía para los productos agrícolas. Este sistema se basa en la fijación de los precios internos de cada país de acuerdo con una unidad de cuenta que es el equivalente en oro a un dólar. Dado que

el valor de la unidad de cuenta, en términos del franco francés, aumentó en 12.5% con la medida devaluatoria, el mencionado sistema habría ocasionado un aumento igual en los precios de los productos agrícolas franceses. Asimismo, en la mencionada reunión se acordó adoptar un nuevo conjunto de impuestos aduaneros y subsidios que impedirán que haya variaciones en los precios franceses de importación y exportación de productos alimenticios.

BLOQUE SOCIALISTA

Hungría: avances y problemas de la reforma económica

El cumplimiento de los objetivos del tercer plan quinquenal de Hungría apoya la previsión de que en 1970, la renta nacional se habrá elevado en alrededor de 38%, respecto a 1965, en tanto que se preveía una meta de crecimiento de 24%; la producción industrial sólo ligeramente excederá lo previsto, mientras la actividad de la construcción alcanzará un nivel notablemente superior y la producción agrícola se limitará a la cifra preestablecida; el consumo, cuya previsión en el Plan era de 18% de aumento, registrará un incremento real de cerca de 30%; en materia de inversiones, las que efectúe el sector socialista en 1970 serán de un 48% a un 49% mayores, respecto de 1965, en tanto que el crecimiento proyectado ascendía a 27-32 por ciento.

En una declaración del ministro de Hacienda de Hungría, Péter Vályi, se señalan algunos problemas que continúan aquejando a la economía húngara: incremento casi nulo de los salarios reales; poco satisfactorio resultado de las transacciones comerciales con el sector capitalista; prevalecimiento de situaciones negativas en el campo de la inversión; en cierto grupo de plantas industriales hay deficiencias en la organización del trabajo y la producción; en algunos casos las existencias de productos ostentan un nivel muy elevado, habida cuenta de los requerimientos normales.

La reforma económica, esfuerzo en que las autoridades económicas de Hungría están empeñadas, consiste esencialmente en lo siguiente, según el Jefe del Departamento de Política Económica del Comité Central del POSH:

"Un incremento de los requisitos y exigencias en cuanto a calidad, que se manifiestan por parte del Estado y en el mercado (compradores usuarios).

"Desarrollo de la actividad económica empresarial en sus múltiples aspectos, e igualmente de la gestión autónoma de

las empresas y su capacidad competitiva en el mercado.

"Una aplicación más consecuente en la práctica de los principios, medios y métodos de dirección de la economía.

"Ajuste y modificación de los reguladores económicos para asegurar su mejor armonía con las finalidades de la política económica.

"Finalmente, complementar con nuevos elementos y desarrollar, sobre la base de las nuevas experiencias, nuestros medios y métodos de dirección."

Se considera que para que las medidas reformistas sean fructíferas, se deben llevar a las esferas de la producción, la distribución y el consumo.

Se espera que los efectos de la reforma se traduzcan en una estructura productiva más eficiente que el sistema centralizado de gestión económica no pudo realizar; síntoma de ello es el hecho de que algunos productos no redituables están siendo eliminados de la producción y de la exportación; otro aspecto positivo está representado por la sistemática evaluación de las empresas (antes esto sólo se efectuaba con relación al Plan); ahora, se pueden discriminar fácilmente las empresas eficientes y cuáles son las que, en mayor o menor medida, absorben los beneficios netos que otras empresas producen y que pagan al presupuesto del Estado; además, a ciertas empresas se les concede un "período de gracia", a fin de que eleven su nivel técnico y productivo e introduzcan innovaciones benéficas a su programa de producción. En conexión con esto, se indica que se ha incrementado la adquisición de licencias y los esfuerzos que buscan el establecimiento de la cooperación internacional en la esfera productiva.

Desde luego, cabe subrayar que la reforma económica ha propiciado la aparición de la competencia, ya que se han eliminado los programas fijos de producción de determinado producto en una empresa particular; las empresas dedicadas al comercio exterior han permitido cierto grado de competencia en el ámbito de las empresas de productos de exportación.

Las experiencias hasta el presente acumuladas, ponen de relieve que las condiciones de competencia no llevan a situaciones anárquicas en un mercado de características socialistas.

Se debe señalar que los logros de la reforma son, hasta hoy, explicablemente modestos, si se comparan con la necesaria tarea de transformar toda la estructura económica para propiciar la operación del sistema de precios; los observadores estiman que se requerirá un lapso de 10 a 15 años para que lleguen a cosecharse los frutos del nuevo mecanismo económico húngaro.